

El reino de Dios como el crecimiento de la semilla del reino

Lectura bíblica: Mr. 4:3, 11, 14, 26-29

- I. El Nuevo Testamento revela que el Dios Triuno se encarnó para sembrarse en Su pueblo escogido y después desarrollarse dentro de ellos hasta constituir un reino; éste es el elemento intrínseco de toda la enseñanza del Nuevo Testamento—Jn. 1:14; Col. 2:9; Mr. 4:26-29; Ap. 11:15; 21:2.**
- II. Aquellos que viven en el reino de Dios poseen a Dios como su vida; Dios vive en ellos, a través de ellos, y desde ellos; por lo cual, ellos expresan a Dios—Fil. 1:21a.**
- III. El reino de Dios es Cristo mismo como semilla de vida sembrada en nuestro ser, la cual crece, se propaga y madura en nosotros hasta que se produzca una cosecha completa, es decir, la manifestación del reino—Mr. 4:26-29; Mt. 13:43:**
 - A. Esto es revelado en la parábola de la semilla en Marcos 4:26-29.
 - B. El reino de Dios es, en realidad, el Dios-hombre, el Señor Jesús, quien se ha sembrado como semilla en los creyentes y se ha desarrollado hasta constituir el ámbito sobre el cual, por ser Su reino, Dios puede reinar en Su vida divina—Lc. 17:20-21; Mr. 4:3, 26-29.
 - C. El Señor Jesús, la corporificación del Dios Triuno, vino a ser el reino de Dios al sembrarse como la semilla del reino en el pueblo escogido de Dios—Col. 2:9; Lc. 17:20-21; Mt. 13:3-23.
 - D. Cristo establece el reino al sembrarse a Sí mismo como semilla de vida en los creyentes a fin de que el reino pueda crecer; esto se relaciona íntegramente con el crecimiento en vida y no con nuestra propia obra—1 P. 1:23; 1 Jn. 3:9; Mt. 13:4.
 - E. La regeneración es la entrada en el reino de Dios, y el crecimiento de la vida divina en los creyentes es el desarrollo del reino de Dios—Jn. 3:3, 5; 2 P. 1:3-11.
 - F. La semilla del reino es Jesús, y el desarrollo de la semilla en el agregado de todos los creyentes es el reino—Ro. 14:17.
 - G. Después que esta semilla ha sido sembrada en los creyentes, crecerá y se desarrollará dentro de ellos hasta constituir el reino de Dios, la cual redundará en el cumplimiento del propósito eterno de Dios y también en bendición y disfrute para ellos—Col. 1:13.
- IV. El desarrollo del reino dentro de nosotros constituye nuestra entrada al reino de Dios—2 P. 1:3-11:**
 - A. Entrar en el reino de Dios es un asunto de que Cristo crezca internamente—Gá. 4:19.
 - B. Aparentemente, somos nosotros los que entramos en el reino de Dios; pero en realidad, la entrada al reino de Dios nos es suministrada ricamente por el Señor mediante nuestro crecimiento en vida y mediante el desarrollo de la vida divina dentro de nosotros—2 P. 1:3-11.
 - C. Debemos ser diligentes e ir en pos del crecimiento y desarrollo de la vida divina dentro de nosotros hasta que nos sea suministrada “rica y abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”—v. 5, 11.